

NUUEVA HORA

ORGANO DEL
PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO
DE LA ARGENTINA

1ª Quincena de JULIO de 1969
Año 2 — N° 31 — PRECIO \$ 50,—

ALBERTO BUFFI: TALLA REVOLUCIONARIA

El lunes 9 de Junio, Alberto Buffi fue detenido por policías de la seccional 24ª, atribuyéndosele la tenencia de ejemplares del periódico de los comunistas revolucionarios.

A partir de ese momento, sus amigos y familiares, dejaron de tener noticias suyas.

Recién el Viernes 13, se sabía algo, al identificarse al joven que fuera recogido inconsciente en un camino lateral de la ruta 9, a 21 kilómetros de la localidad de Baradero. Ello fue posible gracias a que durante su desaparición fue interpuesto un recurso de habeas corpus por sus familiares, lo que obligó a sus secuestradores a desligarse de él, al tomar estado público su desaparición.

A través del dramático relato de Buffi, comienza entonces a conocerse lo ocurrido:

El martes 10 fue puesto en libertad y a pocos metros de la comisaría 24ª, fue introducido en un automóvil particular por policías de civil, que se identificaron como pertenecientes a Coordinación Federal.

El vehículo se dirigió hasta el puente Almirante Brown y a esa altura le vendaron los ojos. Al término de una hora de marcha, arribaron a una finca, donde Buffi fue desnudado y sujetado a una mesa.

Después de permanecer tres días en poder de sus captores, el Hospital de Baradero anuncia que Buffi, —cuya desaparición ya había sido denunciada por sus abogados, la FUA y otras organizaciones yacia postrado en ese nosocomio, debatiéndose entre la vida y la muerte.

Inmediatamente, familiares y abogados se dirigieron a esa localidad y lo trasladaron al Hospital Tornú, donde se corroboró que su estado era desesperante: fue necesario someterlo a tratamiento de riñón artificial que sigue practicándose actualmente, en virtud de sufrir un cuadro de insuficiencia renal aguda.

Buffi presentaba sesenta quemaduras puntiformes en los órganos genitales, rastros evidentes de la aplicación de picanas eléctricas.

Además, el parte médico consignaba la existencia de aplicaciones de picana en la parte anterior del tórax y tetillas; inflamación de la planta de los pies y de la parte inferior de ambas piernas.

También tenía quemaduras eléctricas en labios y axilas y presentaba una semiparálisis de ambos brazos, como consecuencia del brutal castigo.

Buffi relata que se lo sometía a torturas durante la noche, permaneciendo encerrado en un pequeño cuarto en horas del día, sin que se le proporcionaran comestibles o bebidas.

Hasta aquí los hechos. En las palabras de los verdugos de Buffi, en el ensañamiento con que lo torturaron, con notas de sadismo y perversión que no tiene muchos precedentes en la negra historia de la policía política argentina. Se dibuja el rostro nítido de la Dictadura.

Nos imaginamos la personalidad ruin y cobarde de los engendros que torturan a Buffi. Envalentados ante un joven indefenso, maniatado, desatan su orgía de sadismo, llegando a las humillaciones y crueldades más increíbles. Esa es la moral de las clases que defienden.

Son de la misma calaña que aquellos "chivatos" y policías políticos de Batista, brutalmente sanguinarios durante el gobierno de éste, pero que morían como cerdos implorantes en los paredones justicieros de la Revolución Cubana, olvidada ya su fanfarronería asesina de otros días.

Son los "tiras" que ruegan con balidos de cordero al movimiento popular cuando sorprendidos en organizaciones estudiantiles u obreras, van a recibir su merecido.

Ellos no pueden decir que "cumplen órdenes".

En la inmensa mayoría de los casos, están absolutamente identificados con los propósitos que persigue la represión política. Tienen ideas y las defienden por un sueldo y sienten odio de clase hacia el militante que torturan.

El verdadero rostro de la Dictadura queda al desnudo asesina al pueblo en las calles de Co-

rrientes, Rosario y Córdoba, somete a los detenidos a la jurisdicción de tribunales militares, tortura con saña a los patriotas revolucionarios.

En la defensa del "Occidente Cristiano", asesinan y tratan de convertir a los hombres en guiñapos.

Pero nuestro pueblo, particularmente el proletariado, ha comenzado a andar un nuevo camino desde las jornadas del 29 de Mayo y produce gigantes de la talla de Alberto Buffi, que soportó con entereza sobrehumana el castigo demencial a que fue sometido durante tres días.

Es necesario y es posible producir una respuesta popular de envergadura contra hechos como el que comentamos. Las torturas infligidas en otras épocas motivaron importantísimas reacciones de masa que conmovieron al país y detuvieron parcialmente la furia represiva del régimen.

Pero los trabajadores, los estudiantes y las masas hambreadas de todo el país, saben que hay que matar al perro para acabar con la rabia.

Es decir, hay que terminar de una vez y para siempre con la Dictadura franca o encubierta de la burguesía, la oligarquía y el imperialismo, para acabar entonces con la represión de esas clases.

Además, y esto es lo importante, nuestro pueblo va comprendiendo cual es la forma de acabar con el perro.

El mes de Mayo fue importante escuela.

En la política de acumular fuerzas para derrocar a la Dictadura e instalar un gobierno popular y revolucionario, hay tareas relativas a la violencia de la clase obrera y el pueblo, que en un momento como el actual, se tornan impostergables, como es la necesidad de comenzar a ejercer la violencia popular, castigando ejemplarmente a quienes ponen sus manos sobre los luchadores antidictatoriales y antimperialistas. Que quienes desempeñan el sucio oficio de reprimir y asesinar para los ricos, sepan que los explotados los han condenado a muerte.

NO DAR TREGUA

Los históricos acontecimientos sucedidos en el país, particularmente las luchas del 29 de mayo en Córdoba y el paro nacional del 30, obligan a definiciones claras.

Toda la podredumbre que se pretende disimular con arengas más o menos demagógicas, aprovechando los paréntesis de relativa quietud de las masas, queda al desnudo en el transcurso de las grandes luchas populares. Es lo que le ocurre a muchos dirigentes sindicales. Córdoba, con la masividad y la violencia que adquirió el combate, —con el proletariado como protagonista principal a la cabeza de los estudiantes y de las capas sociales oprimidas por los monopolios; con los muertos, heridos y condenados a larga prisión—, exige actitudes claras de lucha y en consecuencia contribuye a separar las aguas, a diferenciar a los auténticos combatientes y revolucionarios de quienes traicionan, concilian, vacilan o se embarcan en pura charlatanería "revolucionaria", "izquierdista" al margen de las necesidades, de la voluntad de lucha y de los métodos que ponen en práctica la clase obrera y las demás fuerzas populares.

Loholaberry, Coria, y demás socios de la "participación", denodados defensores de la dictadura, que actuaron para romper el paro del 30 de mayo, son visualizados como traidores no sólo

por pequeños núcleos de esclarecidos. El grueso del proletariado argentino, —empezando por los trabajadores de sus gremios que pararon como nunca (casi totalmente)— hoy saben que son agentes de la patronal, alcahuetes de Onganía y los más destacados rompehuelgas.

Los azopardistas, fueron al paro para no correr la suerte de Loholaberry y Coria. Pero se apresuraron a saludar la "disciplinada" y "madura protesta" de los trabajadores (claro está que Córdoba no entra en este esquema "maduro" y "disciplinado"), y llamaron a las FFAA —las mismas que reprimían obreros en Córdoba— "fervorosamente a que no provoquen un abismo con el pueblo", ya que la conjunción de FFAA y pueblo es IMPRESCINDIBLE para lograr la grandeza nacional. Es indudable que son tan traidores y agentes de la patronal como los "participacionistas", aunque menos groseros pues saben pulsar el estado de las masas y se montan sobre las luchas para encauzarlas hacia la pasividad. Negocian con Onganía o con los golpistas de turno. Montarse en las luchas les sirve además, para su maniobra reunificadora con el objetivo —posible por el peso de los sindicatos azopardistas— de hegemonizar las cúpulas sindicales.

La CGT que dirige Ongaro, persiste en el agitativismo, concilia con una

reunificación de las cúpulas que sólo lleva confusión y desazón a las bases, no organiza a los trabajadores para la lucha y sigue aferrada al tradicional esquema sindical burocrático, paralizante, totalmente ineficaz frente a la nefasta trilogía de traidores y alcahuetes, patronal monopolista y el estado a su servicio. Los conciliábulos hacia la reunificación con Azopardo, "la disposición a todos los sacrificios para la unidad del movimiento obrero" (Ongaro) son quizás el componente más grosero de las concepciones conciliadoras y burocráticas de Paseo Colón. Córdoba, Tucumán, Santa Fe, Rosario, ya se reunificaron y las consecuencias están a la vista: mediación, "centrismo" para la reunificación nacional, cabildos y maniobras para apagar el incendio de Córdoba y encauzar la combatividad de las masas en la "disciplina" controlable de las direcciones conciliadoras (huelgas pasivas) y por lo tanto "paros en principio" que se demoran y esterilizan. El paro de Córdoba del 17 de junio no escapó a este esquema. Fue impuesto en forma contundente por una asamblea de IKA y por Luz y Fuerza, pero los "reunificados" se las ingeniaran para frenar la movilización y levantar el acto en la plaza Vélez Sársfield, "porque el general interventor no les dio permiso" o "para no enfrentar los trabajadores a las FFAA".

Quienes empujan la reunificación agitan la idea difundida en las capas

más atrasadas de la clase obrera de que si se unen los dirigentes, independientemente de las concepciones que tengan, ello facilitará la masividad de las luchas. Esto se da de la mano con la concepción de que los de arriba disponen y los de abajo acatan. Los campeones de esta idea son los dirigentes del MUCS que de nuevo llevan agua al molino de Vandor. Pero el proletariado más combativo entiende la masividad de otro modo. Los obreros de Fiat, por ejemplo, le quemaron la ropa a los rompehuelgas, los dejaron en paños menores, los obligaron a sentarse a una mesa en el centro del comedor con un leterero que decía "carneros" y así tuvieron que comer entre los cali-

(Continúa en pág. 2)

SOLIDARIDAD

Hacemos un llamado a nuestros lectores, a los militantes de nuestra organización, y a todos los compañeros revolucionarios y antimperialistas, para que hagan llegar a Alberto Buffi, donaciones de sangre y colecten dinero, imprescindibles para el tratamiento a que está sometido, luego de haber sido brutalmente torturado por los carniceros del régimen.

¡NO A ROCKEFELLER!

Virtualmente "secuestrado" por las fuerzas armadas, la policía uruguaya y los agentes de la CIA, Nelson Rockefeller conferenció con Pacheco Areco a escondidas en Punta del Este, luego de que "oliera" desde el aire a Montevideo, donde no lo dejó llegar una impresionante ola de manifestaciones obrero-estudiantiles de repudio al viajero de los monopolios.

Casi todos los establecimientos educativos fueron tomados por sus estudiantes, quienes colocaron carteles de "Fuera Rockefeller" en sus puertas y banderas cubanas y vietnamitas en sus techos; barricadas hechas por obreros y estudiantes fueron puestas en las calles; se llevaron a cabo acciones permanentes y combativas de masas, donde el antimperialismo militante que repudiaba a Rockefeller se enmarcaba en un nuevo recrudecimiento de las luchas obreras y populares (que asumen contornos de heroísmo con los obreros del frigorífico Cerro que desde hace dos meses combaten diariamente en las calles contra la política del régimen con la solidaridad activa de las masas estudiantiles). El incendio de la General Motors por los Tupamaros fue un jalón memorable de la "reacción" que el pueblo uruguayo tributó al indeseable huésped.

Las manifestaciones uruguayas demostraron varias cosas: 1) que las concesiones que el mil veces humillado Rockefeller arrancó a Nixon antes de emprender la tercera etapa de su gira (la más importante es la supresión del sistema ultracolonia lista de los "créditos ligados", que obligaba a los países latinoamericanos que recibían créditos yanquis a invertirlos en compras en los Estados Unidos), cuentan a nivel de la burocracia interamericana o de las clases gobernantes, pero no disminuye un ápice el odio de los pueblos contra el imperialismo opresor y sus personeros, porque esta lucha, la popular al revés de la CECLA o el CIES, no terminará sino con la expulsión definitiva del imperialismo, siguiendo el glorioso ejemplo de Cuba Socialista; 2) ratifica, como nuestro país dos semanas antes, la bancarrota irremediable de la "línea dura" en que las clases dominantes confiaban para mantener a las masas en la

pasividad y el acatamiento a la opresión. Pacheco Areco se había embarcado decididamente en este camino hace exactamente un año, con estado de sitio permanente, militarización de gremios, represión y asesinatos en las calles, y periódicos discursos de corte "ongañiano"... Tras un temporario respiro, motivado en parte por las vacilaciones de la dirección de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) para adoptar medidas de acción directa más acordes con la nueva fase represiva además de aceptar enviar representantes al COPRIN (Consejo Nacional de Precios e Ingresos) —organismo ideado por el gobierno para institucionalizar su ingerencia en la vida sindical— las clases dominantes uruguayas tienen otra vez la imagen de un país a sus ojos "convulsionado y caótico", con una clase obrera que hace huelga y pelea en las calles, y con un estudiantado que no da tregua. Las acciones de los Tupamaros, —sin constituir, indudablemente, una alternativa política autónoma, apta de por sí para destruir el sistema—, jugaron un papel indudable en el desgaste y desprestigio del aparato represivo —(además del contenido político y esclarecedor de cada una de sus acciones)— y son un elemento destacado en el cuadro de la acción callejera obrero-estudiantil-popular que golpea crecientemente al régimen; 3) la potencialidad antimperialista de un estado preexistente de resistencia popular activa contra un gobierno hambreador y represivo, (cuadro que en líneas generales también se da en nuestro país), cuyos protagonistas fundamentales son el movimiento obrero organizado y el movimiento estudiantil.

La próxima escala de Mr. Rockefeller es nuestro país. A través del paro dispuesto por la CGT, de la Jornada Nacional Antimperialista convocada por la FUA, de los llamamientos formulados por nuestro Partido y otras fuerzas revolucionarias, la clase obrera, el estudiantado y el pueblo argentino se apresan a recibir como se merece al representante del imperialismo asesino y explotador. ¡Que a donde vaya el yanqui, llegue el repudio organizado y combatiente de nuestro pueblo!

MARIO SANCHEZ

(Viene de pág. 1)

ficativos de todo calibre de los trabajadores presentes. Dos de ellos se fueron de la empresa. La comisión interna (vandaristas, agentes patronales indiscutibles) ni aparece, pues conoce en carne propia la fuerza de la "masividad"... de los puños de los trabajadores de Fiat. La unidad de la clase obrera se va forjando desde las entrañas del movimiento obrero: las fábricas. Unidad en la base del movimiento obrero, que no excluye los acuerdos tácticos, por arriba. La clase obrera saca sus conclusiones y empieza a comprender que necesita dirección para la lucha victoriosa para hacer de todo el país una Córdoba triunfante.

Las cúspides reunificadas no son otra cosa que la confabulación contra la lucha; para frenarlas, para persistir en paros que transcurran como "días feriados", y luego utilizar la combatividad de los trabajadores como elemento de presión para negociar con el gobierno o el general de turno prebendas y posiciones políticas.

Es una cuestión vital la realización de asambleas por sección y por fábrica, sin soplonés, que elijan comisiones ilegales, —es decir una dirección para la lucha que represente la voluntad y merezca la confianza de los obreros— y tome en sus manos las luchas por los siguientes puntos:

- por aumento inmediato del 40 % en los salarios.
- libre discusión de los convenios colectivos eligiendo democráticamente a las paritarias sin someterse a la "ley de conciliación y arbitraje obligatorio. Salario vital y móvil con ocho horas de trabajo.
- Contra la racionalización.
- Por trabajo a los desocupados.
- Contra la nueva ley del sábado inglés.
- Por la libertad inmediata de los

detenidos y la anulación de las condenas de los consejos de guerra ¡Abajo toda la legislación represiva del régimen!

- En solidaridad con el movimiento estudiantil.
- En repudio a Rockefeller, personero del imperialismo.
- Formación de comisiones que tomen en sus manos la lucha contra la dictadura y los dirigentes traidores y conciliadores, realizando paros con salida masiva y organizada a la calle y coordinando la lucha con otras empresas en comisiones inter-fábricas.
- Promover la realización de asambleas y acciones conjuntas obrero-estudiantiles-populares, en fábricas, en villas de emergencia, barridas populares, facultades y colegios secundarios.
- Imponer la realización de un paro general nacional obrero estudiantil popular a las 11 horas con manifestaciones en la calle, defendiéndose de la represión con los medios adecuados.
- Organizar comandos antirrepresivos que anulen a los soplonés y carneros y defiendan a las manifestaciones de la represión.

Por otra parte, de este modo, los trabajadores podrán oponer su unidad clasista, combativa y organizada desde las bases a la "reunificación" orquestada por Vandor. Para ello es fundamental el desarrollo de agrupaciones clasistas clandestinas en empresas y gremios, que en su desarrollo lleguen en determinado momento a dejar girando en el vacío a las direcciones sindicales participacionistas, dialoguistas o reformistas, "legalmente reconocidas" por la Secretaría de Trabajo.

Como decíamos al comienzo, las luchas de mayo exigen definición y mar-

(Continúa en pág. 4)

Los diversos grupos trostkistas reiteran su embate, tratando de capitalizar a su favor tanto los hechos positivos (por ejemplo la lucha cordobesa) como los negativos (en especial la dispersión y las dificultades de la izquierda revolucionaria). Quien tenga un mínimo de experiencia política sabe que el camino del trostkismo es un callejón sin salida, una aventura sin futuro político. De demostrarlo se han encargado los muchos grupos de seguidores de Trostky. Pero no basta con una respuesta empírica. Si queremos impedir el contagio es preciso que demos una respuesta en el plano de la teoría y del análisis histórico de la política llevada por los trostkistas.

DE TROSTKY A LOS TROSTKISTAS

La crisis actual del movimiento comunista hace aflorar problemas irresueltos —o falsamente resueltos— desde hace mucho tiempo. Un problema es el de Trostky. La quiebra de los mitos en torno del llamado "culto de la personalidad", la revelación de deformaciones burocráticas en la sociedad socialista, el debilitamiento del ángulo proletario de enfoque en los problemas sociales, todo ello ha creado un caldo de cultivo especial para que la rehabilitación de Trostky aparezca como la respuesta a los interrogantes abiertos. El problema se confunde más, y se hace menos posible de superar históricamente, cuando el papel que realmente cumplió León Trostky en la Revolución Rusa es negado.

Trostky mantuvo una larga polémica con Lenin en todo el período preparatorio de la Revolución de Octubre, comprendida la Revolución de 1905. En este debate, en apariencia Trostky se colocaba en posiciones más extremas que Lenin, en realidad estuvo más próximo de los mencheviques y procedió en consonancia. Por eso Lenin lo atacó con fuerza en sus trabajos de esos años. Luego —en 1917— Trostky se acercó a los bolcheviques y terminó ingresando en el partido y en su Comité Central. Desde su puesto de dirigente bolchevique cumplió importantes tareas que lo convirtieron en uno de los hombres clave de la revolución. En tal carácter, una auténtica historia del movimiento comunista no puede ignorar su papel, tergiversando la apreciación que Lenin tenía de sus aptitudes. Pero también existieron defectos, que se pusieron de relieve a medida que la lucha interna fue relegando a Trostky y sus partidarios.

Lo que nos interesa es intentar una caracterización que muestre, en el éxito o en la desgracia, los rasgos más específicos del pensamiento de Trostky y el porqué de los desvaríos de sus seguidores.

El centro en nuestra opinión, está

AL ERROR POR

en un enfoque doctrinario que experimenta dificultades para abordar en forma concreta los problemas de política concreta. Trostky tiene una visión de la acción de las clases en que éstas actúan con una proporción de intermediaciones políticas menor que la que se da en la realidad. Dicho en otros términos: para Trostky el complejo mundo de la superestructura política, sus leyes propias, etc., se reduce con demasiada "facilidad" a la lucha de clases, o sea a la base social de la política.

Por eso cae en un enfoque doctrinario, que subraya leyes sociales generales, mientras soslaya juegos políticos concretos. Por eso, en la práctica cotidiana combinó un extremismo verbal con el economismo y posiciones oportunistas, lo que facilitó su coexistencia con el oportunismo menchevique. Es en estos rasgos que nace toda la teoría y práctica de las actuales sectas trostkistas.

Pero, además de la continuidad, hay un rasgo distintivo entre Trostky y sus discípulos. Lo más brillante de Trostky está ligado a su decisión de sumarse al partido de Lenin. Lo más negro del trostkismo es su papel de ave de rapina del anticomunismo. Esta fractura se dio ya en vida de Trostky, en su último período, cuando recomendaba a sus seguidores ingresar al Partido Socialista francés u otros gestos similares.

Esta diferencia nace de la ausencia de vida política concreta que caracteriza al trostkismo, arriba apuntada. Para el doctrinarismo resulta imposible reconocer el significado político real de sus actitudes, en este caso centradas en la esterilización anticomunista del movimiento revolucionario, operación cumplida con citas de Marx y Engels, pero que en concreto los ha llevado a atacar —además de la Unión Soviética— a las direcciones de los partidos chino, coreano, vietnamita y cubano, para no citar sino el hecho más grosero.

DICTADURA DE CLASE O UNA TERGIVERSACION

De los muchos temas de la ideología trostkista tomaremos uno, que es su caballito de batalla. Se trata del problema de la dictadura de una clase o la dictadura de una alianza de clases.

Lenin concibió una táctica revolucionaria que tomaba en cuenta la importancia de situaciones transitorias, inestables. Más aún, para los bolcheviques es en estas situaciones en que se plasma la continuidad posterior, aquella en que el equilibrio ha sido

fijado de manera definida. En el desarrollo de la revolución se engendran un estado de crisis, preñado de contradicciones sostenibles a la larga: la dictadura de una alianza de clases. Apoyados en estos datos elabó un planario cuya esencia consistía en aprovechar e impulsar la crisis de esa dictadura de una alianza de clases, apoyarse en ella para el Estado de las clases dominantes, insertándose en la dictadura las contradicciones y en la práctica del nuevo poder, promover el movimiento hacia la revolución socialista, dictadura del proletariado. Este movimiento decisivo en esta etapa contaba la formación de nuevos ganos de poder (los soviets) en el momento de las clases y que por su propio peso jugara a favor de la dictadura del proletariado.

En estas pocas líneas hemos tratado resumir el rico aporte que a la esencia de la revolución socialista. En los hechos esta línea condujo así: la dictadura de una alianza de clases (dictadura democrática obrera) de obreros y campesinos —en coincidencia con las clases— derripar al zirimismo, pelear fuerzas para ocupar totalmente el Estado. Surgió así una dictadura "original", no previsible poder, en el que el partido influyente lo ocupaban los soviets. Este caso los soviets, según cumplieron las previsiones de la dictadura de alianza de clases. La realidad de la misma. Así duró simultáneamente la necesidad de derrocar al poder burgués que tenía con los soviets y la necesidad de hacerlo en la forma de revolución socialista.

Apoyándose en esta "original" Trostky escribió, varios años después, el curso revolucionario firmado sus tesis. El centro de argumentación está en los de la lógica formal, no en el análisis marxista de las condiciones político-sociales. En esta tesis expresa que, si en una dictadura de una alianza de clases hay una clase hegemónica, la dictadura de una alianza de clases no es sino la dictadura de la clase hegemónica. El argumento con que se apoya para respaldar su tesis es que no hubo período alguno de dictadura de clases.

Por todo ello, los escritos de abril de 1917 son un buen camino de Trostky y los que ellos procuran evitar la suerte de añagazas. En estos se explica desde un ángulo marxista la "originalidad" y su coherencia con las previsiones. En qu-

EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO

mantiene desde hace tiempo sobre la abrumadora mayoría del territorio survietnamita (4/5 partes del mismo son regiones liberadas de la administración fantoche y los ocupantes yanquis). La decisión del 8 de junio corona un largo proceso de gestación de organismos de administración revolucionaria dirigidos por el FNL con la activa participación de las poblaciones de las regiones liberadas, proceso que es paralelo y simultáneo al de la guerra liberadora. Luego de la Ofensiva del Tet, además de la Alianza de Fuerzas Nacionales, Democráticas y de Paz, florecieron numerosos Comités Populares de Liberación. La administración revolucionaria se consolidó así en numerosos lugares a distintos niveles: ciudades, distritos y provincias. Ya desde antes, el FNL cumplía todas las funciones regulares de un gobierno en las zonas liberadas: recaudaba impuestos, dirigía la producción, construía caminos, escuelas y hospitales.

MIDWAY: UNA CITA DISTINTA

Según informó la Agencia de Liberación survietnamita, los Comités Populares Revolucionarios existen en la actualidad en veinte provincias y tres ciu-

dades importantes de Vietnam (Saigón, Hue y Gn-Tho), 1.269 comunas.

En la base de estos políticos plomáticos como éte, están las milicias de los patriotas rias, su permanente ofensiva, disposición de combate que sin concesiones la negociación París a las necesidades de su victoria. La noche anterior a la caída del Gobierno Provisionario, centenares de objetivas y ciudades voyan a ser defendidas por una nueva ofensiva de patriotas. Por su parte, la CIA de Midway, donde se reunió y el fantoche mayor de Saigón Thieu, ya no recordaba ni de viejas citas de Johnson (Mani Honolulu), donde se fijaban inicialmente nuevas "escaladas" y tingentes de agresores. Esta vez si bien panfletos nevas fechosas agresiones contra el heroico vietnamita, debió hablar de tropas. La cifra de los que se lo ridicula —25.000 sobre 500 pantes— es otra burla a los apaz del pueblo norteamericano, estafa a la opinión pública mundial igualmente sirve para delata-

En el N° 28 de NUEVA HORA iniciamos un análisis de la huelga de Fabril. La situación del gremio gráfico hace más necesario completar y profundizar ese análisis, por ser justamente allí, en el bastión del ongarrismo, donde se registró el más elevado margen de abstenciones, consecuencia directa de la desastrosa conducción de ese conflicto por la dirección ongarrista.

LA DIRECCION DE LA GRAFICA

Producto de su accionar agitativista, consecuencia inevitable de la ideología reformista que coloca a la clase a la zaga de la oposición burguesa, la Dirección de la Gráfica organizó mal los talleres (comisiones internas), no tenía ni tiene un fondo de huelga en previsión de los conflictos, etc. Es decir, que el gremio gráfico se encontraba desarmado para enfrentar a la patronal. Esas limitaciones reformistas impregnaron todo el accionar de la gráfica durante el conflicto. Por un largo periodo la consigna era resistir, con la errónea idea que cada día que pasaba ayudaba a vencer económicamente a la empresa. Esta idea fue mortal: en primer lugar está claro que la lucha de Fabril no enfrentaba a una empresa, cuyos recursos de por sí son enormes, sino que enfrentaba a todo el proceso de concentración monopolista y a la dictadura que expresa al mismo. En segundo lugar, los primeros días de huelga eran vitales en la orientación de la lucha, sobre la base de la idea de resistir, en lugar de ampliar y profundizar el conflicto, los obreros siguen en huelga, se "informan" en la Gráfica, pero buscan otros trabajos, no se movilizan para la lucha, no organizan la solidaridad, etc.

Desecha extender el conflicto con el argumento de que es aventurero, que crear nuevos frentes de lucha favorece a la patronal, idea compartida por parte de los obreros, lo que habla de la persistencia del reformismo, no sólo en la cúspide, sino en la base del movimiento obrero.

Recién a los 90 días del conflicto, sin salida y presionada por una fuerza

(la agrupación 14 de enero) que luchaba por otra línea ante las masas, la Directiva, aprueba, en Asamblea, el paro de 24 horas y el boicot a las empresas que imprimen las publicaciones de Fabril los únicos que trabajaron para efectivizar esta resolución —y lo lograron en pequeña medida— fueron los militantes de la agrupación 14 de Enero, entre los que se encuentran los compañeros gráficos de nuestro Partido. No haberse planteado desde el comienzo el boicot, con el leguleyo argumento de los contratos previos al conflicto firmados para al edición de las publicaciones de Fabril por otras empresas, fue una de las defecciones que más caracterizan la orientación reformista de la Dirección de la Gráfica y que más debilitaron la lucha obrera.

Ongaro no tuvo participación personal en el conflicto: aparecía para volcar el peso de su influencia cuando las papas quemaban, mientras se "proyectaba" políticamente con sus viajes, detenciones, declaraciones y entrevistas.

No se trata de pedir a Ongaro que cambie la tesitura, ni presionarlo para que lo haga, ni de crear ilusiones que lo hará (haciendo abstracción de sus deseos subjetivos o de sus posibilidades personales de cambio); se trata de luchar por otra línea, desde el vamos y sin cuartel, sin concesiones, como señalamos en el N° 18 de NUEVA HORA, lo que no implica desconocer las diferencias de Ongaro con Vandor o Vigna, ni negar posibles acuerdos con Ongaro.

Como lo planteaba en un reciente volante la agrupación 14 de enero, "Por entender que la actual dirección del gremio no puede responder a las luchas que se entablen, pues sus concepciones, sus puntos de vista se lo impiden, decidimos crear la agrupación "14 de Enero" ...

Perfilada esa posición, que en el 2º número del Boletín de la Agrupación 14 de enero se diferencia más nítidamente, la lucha entre ambas líneas adquiere mayor agudeza: por un lado la Dirección de la Gráfica acusa a compañeros de la 14 de Enero que "quitarle gente", les, impide la entrada a alguna asamblea; por el otro, en el curso y después del conflicto, obreros de dis-

tintas empresas se acercan a la agrupación, que ganó en prestigio ante la masa. Todas las instancias de la lucha muestran así las limitaciones mortales del reformismo sindical.

LA ACTIVIDAD DE NUESTRO PARTIDO.

En los recientes conflictos y luchas que hemos participado como partido nuevo y de nuevo tipo, hemos ido practicando una línea que al reivindicar el papel de la clase obrera en la liberación de nuestro país tiene necesariamente que combatir sin vacilaciones contra las ilusiones y deformaciones que las direcciones sindicales burguesas han ido metiendo en la cabeza de los obreros. Esto no ha sido en forma rectilínea. De la práctica también hemos ido aprendiendo.

En el N° 28 de NUEVA HORA intentamos un análisis de nuestra actuación en el conflicto. Pero a pesar de las deficiencias de líneas y prácticas allí enunciadas, lo esencial estuvo en:

• Crear una línea de alternativa para el gremio. Nuestros esfuerzos empezaron a cristalizar en la formación, junto a otros militantes clasistas, de la Agrupación 14 de Enero, único saldo político organizativo de la izquierda.

• Llevar una orientación proletaria para el conjunto del gremio y desde ahí profundizar el trabajo con los obreros más combativos y conscientes.

• Incorporar la violencia como parte inseparable de ese accionar político y como un elemento esencial en toda lucha obrera y popular.

Precisamente porque esta orientación es la que debe presidir nuestro accionar en el movimiento obrero es que la posición impulsada en las recientes elecciones de gráficos de apoyo a la lista de Ongaro está en abierta contradicción con la orientación general del Partido y con su experiencia práctica.

Ningún análisis coyuntural (que en este caso habrá que hacer detalladamente) puede apartarnos de esa línea fundamental de partido de la clase obrera a riesgo de reincidir en viejas prácticas oportunistas.

S. P.

CONFERENCIA

Al cierre de esta edición, recibimos algunos documentos relativos a la reunión de Partidos Comunistas, celebrada recientemente en Moscú, los que serán objeto de un detenido análisis en la próxima edición.

(Viene de pág. 2)

can las diferencias no ya en los grupos directivos, sino en las masas. Después de Córdoba hay cuatro cuestiones principales que están en la cabeza de los trabajadores: UNA, es la conciencia de su fuerza y la posibilidad que tienen de acaudillar otras capas en el combate contra la dictadura y derrotarla. Hace algunos meses, esta idea no estaba clara, porque las derrotas de portuarios, Tucumán, petroleros, Fabril Financiera, pesaban en la valoración pesimista de los trabajadores. OTRA CUESTION es el profundo odio a la dictadura y la necesidad de terminar con ella y, al mismo tiempo, un debate sobre quién viene después, signado por la desconfianza en los políticos burgueses y en los generales que se postulan para el sillón de Rivadavia. El tipo de gobierno pasa a ser uno de los temas centrales en la clase obrera. UNA TERCERA CUESTION es la violencia y la necesidad de organizarla, que aflora en algunas capas del proletariado. En consecuencia, la justeza de nuestra proposición de comandos clandestinos antirepresivos y la importancia que este problema tiene para nuestra lucha por la insurrección. LA CUARTA CUESTION es que todos los dirigentes sindicales son observados desde un nuevo prisma, cuyo punto de referencia son los sucesos de Córdoba. En este sentido, nuestra consigna de paro a las 11 de la mañana, con manifestación combativa en las calles, contribuye, hoy, a definir los campos entre quienes concilian y desean mantener los conflictos en los marcos de la pasividad y la "legalidad" y quienes luchamos por extender y profundizar la lucha contra la dictadura y el régimen.

Es deber del partido en esta etapa volcar sus esfuerzos para elevar la conciencia que despunta en los combates recientes hasta la comprensión de la necesidad de luchar por el poder, para instaurar un gobierno popular revolucionario, en marcha hacia el socialismo.

CORRIENTES

Conversamos con un compañero de la dirección de zona de Corrientes sobre los sucesos de mayo en esa regional.

Cuando la dictadura pensó que "no pasaba nada" —nos dice— y que la Universidad del Nordeste era un buen banco de pruebas para su política universitaria, debió enfrentar la más grande ola de repudio y lucha popular de los últimos años.

El factor desencadenante fue la acción estudiantil contra el aumento del precio del comedor —hecho que prácticamente impedía seguir siendo estudiantes a muchos compañeros— pero creció en masividad cuando se la vio como respuesta a toda la política de la dictadura y cuando se debió enfrentar la violencia viva del régimen.

Se contó con la solidaridad obrera, y la pequeña burguesía brindó su apoyo. Hasta los privilegiados de la CGE (Confederación Económica local) no quisieron correr el riesgo de verse confundidos con la dictadura y ofrecieron su ayuda. Claro está, a condición de que los estudiantes abandonaran el comedor paralelo instalado en la CGT. Su afilado olfato de clase les hacía ver el peligro de eso nuevo que estaba ocurriendo: los contactos obrero estudiantiles, pero quedaron defraudados.

Varios grupos estudiantiles se adjudican la conducción de la lucha.

La FUNE, bajo nuestra orientación, y nuestros compañeros en particular fueron quienes iniciaron el proceso y de nosotros partieron las iniciativas de la lucha. Esta es la realidad, aunque nuestros errores nos impidan mostrarlo más claramente. No aparecimos como tendencia apuntando claramente a lo que debíamos ser: destacamento proletario en la Universidad para examinar más profundamente la lucha

en el terreno político y organizativo. Así, en la Junta coordinadora, la Federación debiendo ser por hecho y por derecho en este caso dirección del conjunto estudiantil aparecía como una tendencia más.

¿Qué elementos consideran más sobresalientes en esta lucha?

En primer lugar remarcar la profundidad de las cuestiones que han estado y están presentes en la vida estudiantil: la idea de la Universidad del pueblo liberado, el protagonismo estudiantil, la necesidad de una alternativa independiente de las salidas tradicionales, el papel de la clase obrera, bullen hoy no sólo en la cabeza de los militantes revolucionarios.

La necesidad de la violencia, en particular, jugó un papel muy importante, (aunque en la práctica distó mucho de realizarse en forma correcta). Lo importante y a tener en cuenta es que hay comprensión consciente de la misma y de otra cosa que va ligada a ella: la organización clandestina y el aparato capaz de aplicarla con arraigo de masas, es decir se empieza a comprender la función política de la violencia.

Es indudable que la lucha semipontánea desarrollada en mayo en Corrientes, con las características de detonante y agitación que le imprime la mayoría estudiantil alcanzaron su límite. Para ir más en profundo y enfrentarse con el aparato del estado de las clases dominantes eso no basta. Y los estudiantes, y no solo ellos que es lo importante, se han empezado a interrogar sobre esto y miran a su alrededor.

¿Hubo acciones concretas obrero estudiantiles?

No hubo acciones de base obrera a base estudiantil. Quizá ese sea uno de

los principales déficits. Si hubo la solidaridad general y contactos y debates por arriba. En la dirección de la CGT de Corrientes con larga incidencia del oportunismo, cayeron totalmente nuevos la polémica sobre el papel de la clase obrera y la necesidad y forma de su hegemonía promovida por nuestros estudiantes primero y por nuestros militantes obreros después. La presencia y la acción del Comando Sindical Clasista que por sus métodos y su papel en las recientes luchas reivindicativas ha dicho, en Corrientes, que la clase obrera, con sus métodos que no son ni la pasividad ni la conciliación ni el seguidismo, está dispuesta a tomar las luchas en sus manos. Algo así como si la hora del proletariado también empezara a practicarse en Corrientes, dentro de las características y alcances que en esta región puede tener esta afirmación. Hay que tener en cuenta que el paro del 30 de mayo fue debilísimo, por ejemplo.

¿Y sobre el futuro?

Precisamente en el desarrollo de esta tendencia con las posibilidades que se le han abierto en varios lugares está una de las claves. Las perspectivas políticas son muy buenas. La dictadura aparece hoy desprestigiada y mellada en su antigua fortaleza. En Corrientes finalmente tuvo que desprivatizar el comedor universitario y sacarlo a Walker y su comparsa. Aunque los cambios no son tales, la gente ha aprendido que es posible mellarla y debilitar el aparato del estado, pero para derrotarla hace falta mucho más.

Ahí el papel de nuestro partido. Por lo que es fácil deducir que los interrogantes que la experiencia de la lucha de mayo ha dejado abiertas, nuestro Partido tiene posibilidades enormes para llenarlos. Pero es cierto que para ello tenemos que dar un salto cualitativo en nuestro propio funcionamiento.